



LA ODULZANA

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

Por un mes. 2'50 cs.

FUERA DE PALMA.

Por tres meses 7'50 »
 Por seis id. 15'00 »
 Por un número suelto 50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán a la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

UN TRABUCAZO AL SENTIDO COMUN.

Este título pudiera y debiera haberse puesto á la cabeza de unos artículos filosófico-histórico-religioso-poético-políticos, que bajo el modesto nombre de *Cuestion religiosa*, salen á la luz pública en estos dias en las columnas del nunca bien ponderado cólega el *Iris del Pueblo*. No nos proponemos refutarlos en serio, porque entrañan en sí mismos su propia refutación, hecha de seguro mas elocuentemente de lo que nosotros pudieramos hacerla: habíamos resuelto refutarlos en broma, único refutación que merecen tales absurdos; pero lo confesamos francamente, pocas veces estamos de buen humor y el poco que teníamos nos lo ha hecho perder la lectura de dichos artículos. Los suscritores no perderán mucho en esto: no somos fuertes en la sátira. Lo único que haremos pues será manifestar al público y al autor mismo las deducciones, que de sus asertos lógicamente pueden sacarse. Verdad es que hay algunas cláusula para nosotros ininteligibles, sin duda porque nuestra filosofía no está á la altura de la del autor; mas como creemos que tampoco las entenderian nuestros lectores por mas filósofos que fueran, no dudamos en hacerles merced de ellas.

He aquí algunas de las inmediatas consecuencias que de dichos escritos pueden deducirse:

Que la razon, la inteligencia, y el juicio son tres objetos distintos, y que los tres son un átomo de luz que el Eterno (no ingirió) vino á ingerir en el fondo de nuestra mente.

Que los reflejos se *esculpen*, y que Dios así como ingirió un átomo de luz en nuestra mente, esculpíó en nuestra alma un reflejo de su pura esencia.

Que la religion es un *humano poder*, y que este humano poder no puede poner un velo á la inmensa radiacion de sus inspiraciones; que los velos se ponen, que las inspiraciones radian ó tienen radiacion, y que esta es inmensa.

Que el autor está de continuo impulsado por una luz *ondulante*, que por la misma razon que es ondulante, debe cegarle ó al menos marearle.

Que la vaguedad tiene lirismo, que este lirismo es calor ó llama, ó relámpago ó fuego *fatuo*, y que en él se enciende *sin cesar* (y nunca se abrasa?) el alma del autor.

Que nuestro ser (digo el del autor) tiene voces, y que estas, de repente suelen convertirse en manos ó en dedos, en lápices ó en plumas de ganso que trazan un luminar eterno.

Que vive siempre *inmergido* (y esto es lo único que de todo su discurso no podemos dudar) en un *abismo de ténues y arrebatadoras quimeras*.

Que á pesar de vivir siempre inmergido en un

abismo de ténues y arrebatadoras quimeras, reconoce el autor una cosa evidente, una verdad demostrada; que esta verdad evidente y demostrada es vaga é indescifrable, y que se llama sentimiento religioso.

Que Dios es un mero ideal, que Dios es una aspiracion vaporosa, que Dios es una vaga dulcedumbre del sér, que Dios es un deseo de justicia, que Dios es un afan de penetrar en los abismos de lo desconocido.

Que sin embargo ese idea, esa dulcedumbre, esa aspiracion, ese deseo, ese afan, es Eterno, puesto que el Eterno vino á ingerir, etc, etc, que un ideal viene, un ideal ingiere, un ideal tiene átomos de luz, como que viene á ingerirlos.

Que Dios es un sér posible, puesto que es mero ideal, y que sin embargo se revela al hombre continua y perpetuamente.

Que Dios puede considerarse bajo dos aspectos: como idea individual y sentimiento privado del hombre, y como idea colectiva, dogma, institucion, ó culto.

Que en el primer sentido es fuente de dulces é inagotables consuelos; mas en tanto que idea colectiva, en tanto que dogma en tanto que institucion ó culto es, fué, y será siempre un mal funesto.

Que la idea de sustancia, que la idea de esencia, seran por siempre inaccesibles á la razon del hombre, interin no sean otras las condiciones de la humana existencia.

Que esto vienen á enseñarnos las evidencias del progreso, y que nos lo enseñan con lógica invencible.

Que esto es una verdad, que es una verdad sencilla, que está sencillamente manifestada, que el autor cree firme y verdaderamente en esta sencilla verdad, y que esta entraña la condenacion explicita de todo dogma.

Que el autor que no ha mucho reconocia como una cosa evidente, como una verdad demostrada, una verdad vaga é indescifrable, ahora no acierta á comprender como se quiere explicar en nombre de lo que es inexplicable, ni definir en nombre de lo que es indefinible.

Que se halla abierta para todos la revelacion brillante de los espacios en donde nos es dable forjarnos, á nuestro antojo, tantos sueños, tantas quimeras como nos plazca, tantos ideales como nos sugiera la radiacion del mundo exterior dentro la intuicion que nos guia: y que de esto se deduce que la religion debe ser la que mejor armonize con la fuerza y estension de las facultades de cada uno; y que por consiguiente puede haber tantas religiones como individuos, y que cada una de ellas no será otra cosa que uno de tantas quimeras de tantos sueños de tantos ideales como puede sugerirnos á nuestro antojo, dentro la intuicion que nos guia, la radiacion del mundo exterior y la brillante revelacion de los astros.

Que las razones antedichas son razones, y son sumarias, y que el principal fin del autor al exponerlas ha sido probar (practicamente sin duda) que el espíritu del hombre es libre, soberanamente libre (para forjar todos los disparates imaginados y por imaginar.)

Que pero estamos fatigados, no hemos llegado todavía á la tercera parte del primer artículo,

y, con sentimiento nos vemos obligados á confesarlo, no podemos seguir al autor en el raudal vuelo de sus etéreas, nebulosas escursiones; pero no dudamos haber dicho lo bastante para recomendar á nuestros lectores los artículos filosóficos que publica periódicamente nuestro apreciable cólega *El Iris del Pueblo*.

XIMELIS.

LA CARITAT.

—Una llimosneta,
un bossí de pá
mos demana, mare
lo pobre al portal.
Lo cap li blanqueja
lo peu dú deseals,
la cara col a la,
lo jech esquinsat
y l' mesqui s' espera
de fret tremolant.
Al avi se sembla
que vivia antany:
ay! mare, m' recordo
del avi estimat.

Vellet també n' era,
mes res li manca:
no t' llit ni casa
aquest pobre jay.
Mareta 'm fá pena
de peus al portal:
son coll ja s' dob-blega
la terra cercant;
diguemli que n' entri
ab naltres viurá,
la roba del avi
lo pot abrigar,
lo que menjem naltres,
tambè menjará.

—Ves, filla amorosa,
consol meu, éncant
del cor que t' estima;
ta santa pietat
mil voltas ditxosa
filleta t' fa-á.
Ves ángel qu' alegras
mon cor, d' are en'vant
lo pobre ab nosaltres
á casa viurá.

—¿Lo cridaré mare?
—Sí; veslo á cridar.
Ahont sou, vellet pobre?
Ahont sou mont germá?
Veniu que ma mare,
vos vol amparar.

—Garrida nineta,
que tens los ulls blaus,
per Déu benehida
tres voltas serás,
tres dolsas venturas
ditxosa t' ferán.—

La fosca es vinguda.
 lo pobre ha sopat;
 La mare y la filla
 s' adormen en pau.
 N' ha eixit moltes voltas
 lo sol clarejant;
 des que la nineta
 al pobre ampará.
 D' hermosa poncella
 roseta ha tornat,
 y dintre la vila
 no n' troban d' igual.
 Tres dolsas venturas
 ditxosa la fan:
 espós, que l' estima,
 hermosos infants,
 y bonas cullitas
 d' olivas y blat.

MARGARIDA CAYMARI

¿DE QUÉ TRATAMOS?

La cuestion de artes es una cuestion demasiado seria para ser tratada en estilo festivo, pero por desgracia en esta Isla, ó no se ha de tratar, ó en caso de hablar de ella, debe emplear el escritor el mismo tono burlesco y picaresco que suelen dar á sus obras los artistas mallorquines, salvo pocas escepciones.

Hace ya muchos años que la fama de un artista Mallorquin, quizá el mas conocido de los artistas, va adquiriendo de cada dia mayores y mas preciados quilates.....

¡Así se consolidan las reputaciones! pensaba yo el otro dia; ¡así se llega al templo sacrosanto de la inmortalidad!

Ni ha bastado para amenguar tanta reputacion el que se hayan desmoronado las gradas de un trono, en las que aquella tenia su principal asiento, ni ha sido suficiente tampoco el cambio radical de los españoles, y en particular de los mallorquines, respecto de... *homenajes*, para desalentar á esa alma grande, á ese corazon filantrópico en el desempeño de una colosal obra de arte, de ese parto monstruoso, de ese gigante monumento, gloria sempiterna y admiracion de los siglos venideros!

No podemos menos de confesarlo; si alguna cosa nos ha asombrado, verdaderamente asombrado, es la constancia.

Cuando vemos algo constante en los tiempos en que todo es tan mudable... aunque ese algo sea un monton de sandeces, no podemos menos de admirar al autor de ellas.

Si sentamos por base el que la admiracion es un sombrero que se ajusta á todas las cabezas ó una luz que se apaga y se enciende á medida del gusto del consumidor, ó del consumido, entonces nos veremos en el trance cruel de no poder dar á nuestros

lectores una medida aproximada siquiera de nuestro entusiasmo ante el glorioso porvenir artistico que está reservado á nuestra patria, á la patria de las ensaimadas y del célebre murcielago.

Y ahora que hablamos de murcielago, tambien recordamos que las artes han hecho en nuestro país un gran servicio á la gloria del dichoso animal.

No hay remedio; el poder de las artes es el poder supremo del mundo; por eso no podemos menos de admirar á los artistas que saben elevar á tanta altura su renombre hasta el extremo de hacer que las futuras generaciones hinquen su rodilla en presencia del altar de sus sacrificios, de la capilla de sus glorias.

En varias ocasiones algunos desocupados han hecho correr voces por esas calles de Dios... voces calumniosas, voces inconsecuentes, voces satíricas de que respecto á artes y á artistas no habia aqui nada que decir, y no ha sido eso solo, sinó que aqui no habia sentimiento artistico.

¿Es posible señor que el orgullo de los hombres conduzca al extremo de dejarles ciegos, completamente ciegos?

¿Es posible señor que haya quien desconozca esa llama divina que ha orlado en todos tiempos esas venerandas cabezas, esos corazones valerosos donde no cupo jamás otra cosa que genio y siempre genio?

¿Se ha borrado quizá de la memoria de los mallorquines aquella célebre *polemica* en materia de dibujo; aquellos dos notabilísimos cuadros mitológicos en materia de pintura; aquella magnífica zarzuela, tocante á la música; sin encomiar respecto á arquitectura el gran *Phartenon*, que en celebridad, casi aventaja á aquella *Fenicia*; gloria y prez del poético Ingenio Mallorquin?

Si nuestros lectores recuerdan todas esas cosas, no nos culparán por cierto la admiracion que sentimos... la emocion que embarga todo nuestro ser en presencia de semejantes y nunca bien ponderados monumentos de Arte.

Es preciso hacer justicia ante todo; si los lectores constantes de LA DULZAINA no han visto en nuestras columnas, con la frecuencia que era de desear, la seccion artistica que les ofrecimos, crean de buena fé, estén profundamente convencidos que lo único que podia impedir que les complaciéramos era la admiracion constante, esa emocion que embarga todas las fibras de nuestro corazon impresionado ante el deslumbrador presente y el esplendoroso porvenir de las artes en la Isla de Mallorca.

Creemos, con esto, haber dicho cuanto se podia decir respecto á la materia; si los lectores no saben lo que hemos dicho, despues de leído el presente artículo, nos veremos en el duro trance de preguntarles: ¿qué es lo que se ha hecho? ¿de qué tratamos?

NADIE.

DESENGAÑO

A CONCHA.

El rico esmalte, de la blanca nieve,
Del mundo bello, májico el portento,
La brisa errante que las hojas mueve
Al grato impulso de su leve aliento,

Del mar azul la espumante ola,
Las verdes galas del vergel umbrío,
La flor rosada de gentil corola
En do se anida el matinal rocío.

Y del campo el vistoso panorama,
Y del monte lejano la neblina,
Del sol naciente que abundante mana
Rios de oro, allá, tras la colina.

Placianme un tiempo, pero agora
Perdida miro la ilusion soñada;
Y el pobre corazon sus penas llora
Al suspirar del alma enamorada.

Era tan bella, candorosa y pura,
Como la risa del gracioso infante;
Mas divina que el sol, cuando fulgura.
Del cenit, suspendido cual diamante.

Yo para ella soñaba un paraíso.
Un puro Eden que en lontananza via,
Y un altar mi ilusion hacerla quiso
Donde mi corazon la adoraria.

Por ella, suspiraba delirante,
Y mi aliento alentaba con su aliento,
Y un suspiro de amor á cada instante
Volaba en alas del calmoso viento.

Ay! cuan pronto pasaron las dichosas
Tardes aquellas de fugaz verano,
¿En donde un lecho de pintadas rosas
Para dormir los dos?... mas lloro en vano!!.

¿Quién me dijera que de tanto anhelo
Por premio, el desengaño encontraria?
¡Pluguiera al justo, al poderoso cielo
Castigo dar al que en amores fia!

ÉLIDO.

EL HIJO DE MI CUÑADO.

Sucede con frecuencia que los modismos mas vulgares, las frases menos conocidas y estudiadas por las personas que se precian de saber y de estudiar, son las que están mas en armonía con las costumbres de los pueblos que las usan.

A esta clase pertenecen dos palabras, que en

muchas poblaciones españolas sirven para designar á las personas de larga edad; la palabra *Abuelo* y la palabra *Tio*.

La primera es una palabra patriarcal, con ella se espresa el respeto que inspiran al que la pronuncia, los años, las canas, y las virtudes de la persona á quien se designa. La segunda es una palabra social, con ella se espresa el hastio que producen el que la pronuncia, las chocheas, las intransigencias y el mal humor de la persona á quien se designa. Viene á ser el *quita allá* lanzado por la juventud al rostro de la vejez, cuando no es la audacia desvergonzada imponiéndose á la bondad prudente.

Esta me parece la esencia filosófica de esta palabra, y por cierto que no me faltan motivos para afirmarme en tal opinion.

II.

La única hermana que me dejaron mis padres al morir, estaba casada con un hombre estravagante, y vivia en un pueblo de la isla azaz apartado de la capital.

Siempre recordaré la estraña impresion que me causó mi hermano político, al serme presentado antes de entrar en la familia, ó por mejor decir; antes de sacar á mi pobre hermana de la familia.

Figuraos un hombre (ó lo que fuere), de unos cincuenta y cinco años, alto, moreno, y manilargo, vistiendo un anacronismo en forma de levita, un absurdo cortado á lo pantalon, un sombrero ancho afectando los colores del arco iris, y sostenido por largas orejas de pergamino, y añadid á todo esto las respetables canas festoneando su frente, un cuello de camisa acariciándole los carrillos y huyendo de la opresion de un pañuelo-corbatin de raso negro enroscado tenazmente por su cuello y subiéndosele á las barbas, como la serpiente se subia por el tronco del árbol de la ciencia, figuraos todo esto, y tendréis alguna idea de la facha de mi cuñado.

Hace veinte años que esto pasaba, y sabido es que en aquella época, un personaje de tal estampa no podia ser mas que el médico ó el notario de su pueblo. Pues bien, mi cuñado ejercia la última carrera, aunque á mi juicio nunca pasó de ser un cafe mas ó menos ilustrado.

Pocos dias despues se efectuó la boda, y con el corazón oprimido, vi partir á mi hermana, con el hombre que la sociedad y la religion habian unido, pero que el corazón y el alma rechazaban por instinto.

Mis buenos padres se asomaron al balcon, y entre llorosos y sonrientes dieron á su hija la última despedida. Su satisfaccion era completa; habían arreglado á su hija con un antropófago rico; ¿cómo no habia de ser feliz!

Los pobres ancianos, no vieron el aniversario del dichoso matrimonio; habian muerto con la sospecha de que su hija no era dichosa, yo vivia con la evidencia de que mi hermana era muy desgraciada.

III.

Quedaba solo en el mundo: solo, porque la mujer-

te me había arrebatado á mis padres y la desgracia á mi hermana; es cierto que me quedaba la sociedad, pero la sociedad es una amiga que cuando no se despiden á la puerta de nuestra casa, entra en ella con la sola intencion de escudriñarla y de incomodarnos.

Quedaba solo en el mundo, porque jamas he podido soportar un trato muy asiduo con los libros. Siempre he tenido la manía de dibujar viñetas mas ó menos ridiculas en el margen de sus páginas, y esto prueba la profunda impresion que su lectura causaria en mi ánimo.

Sé lo bastante para no poder pensar en saber algo, y aunque conozco á muchos sabios que se hallan en idénticas circunstancias, jamas he tenido el talento necesario para parecerlo.

—Mi vida se deslizaba al traves de la sociedad, como esos insectos que se deslizan al traves de un madero viejo, devorando hoy el camino que han de correr mañana, hasta dar con el corazon que es mas fuerte que su dentadura. La muerte es el individuo mas robusto de la sociedad. Yo no era nada en el mundo.

Esto reflexionaba, paseándome por la misantropica habitacion que solia llenar con el humo de mi pipa, cuando vino á mis manos la siguiente carta:

F... 7 Febrero de 1850

—«Cuñado: tu hermana ha tenido un niño varon. «No tengo á nadie de los míos, ni ningun pariente de mi casta y te toca á tí ser padrino. Mañana noche lo bautizamos.

—Manda á tu cuñado C. «P. D. No importa que traigas nada, pues aqui hay aguardiente, confites, dulcitas, y todo lo que se necesita para hacer un niño cristiano. Me olvidaba decirte, que ella corre por malas aguas »

Al leer el olvido, no pude menos de estrujar la carta, y renegando del maldito notario, único representante de su casta, partí en un birlocho de alquiler.

—Al fin soy algo en el mundo! decia yo, saltando de parte á parte del asiento, mecido por el suave traqueteo. ¡Al fin soy tío! ¡El destino me arrastra!... Atila y Napoleon lo habian dicho antes que yo, pero ahora veo que lo que me arrastraba era un escualido rocin, como aquellos á una ambicion desmedida.

Quiero pasar por alto los pormenores de mi llegada á casa de mi cuñado; nada quiero decir de mi permanencia en ella.

Tres dias despues, el mismo birlocho me arrastraba hácia la capital. Mi pobre hermana habia muerto. Sentí en el alma su muerte por lo que yo perdía; pero casi me alegré por lo que ella ganaba.

En aquellos tres dias pude convencerme de que mi cuñado á fuerza de dar fé se habia quedado sin pizca de ella, y que en cuanto á las demas virtudes, nunca las habia conocido.

—Si yo hubiese de escribir el epitafio de mi hermana!

IV.

—Ya era tío! ¡Ya era algo!, y apesar de esto, mi método de existencia no habia cambiado. La misma

pipa, el mismo sombrero, el mismo birrete de seda negro, los mismos zapatos de terciopelo, la misma levita gris, el mismo pantalon color de café, el mismo baston y el mismo hastío.

Mientras no se presentase algun suceso extraordinario, como una parada, un embarque de tropas, botar al agua un buque, la llegada de una escuadra estrangera, la pesca de un delfin, una rogativa pública, una fiesta votiva etc. etc., la misma vida de siempre: á las nueve, á la plaza de abastos, á las once á misa, á las doce, á comer, á las tres á tomar el sol en un poyo de bajo la muralla de mar, al anohecer, á las cuarenta horas y á las nueve á dormir. Aborrecia de muerte los periódicos, y eso que aun no salian *La Almudaina* ni *El Iris*!

Así, iba estinguendo la deuda de dias que con la vida, contraje al nacer: asi se pasaron diez y siete años, sin mas relaciones con mi cuñado, que un billete recíproco, que anualmente iba y venia cosido sobre la tapa de un cesto, especie de correo de despensa que por Navidad pasaba las notas diplomáticas entre dos potencias enfriadas.

—Pero una carta cerrada en forma de vela latina, me obligó á sacar los anteojos del enmohecido estuche y... mi cuñado habia muerto.

Et mismo birlocho que diez y siete años antes me habia arrastrado á recibir el último suspiro de mi hermana, me arrastraba otra vez, á recibir la primera caricia de mi sobrino. Mi cuñado no le habia permitido venir á pasar una temporada en Palma, porque allí, en su lugarejo, se criaba mas puro y ademas, el muchacho tenia en Palma un tío tan libertino!!...

—El hijo de mi cuñado, era mi cuñado visto al traves de cincuenta y seis años, esto, en su aspecto físico; tocante á su aspecto moral, era mi cuñado con cincuenta y seis años menos de experiencia.

Una vez arreglado el protocolo espiritual del esposo de mi hermana, arreglé su protocolo material, y el mismo birlocho me arrastró por segunda y última vez á la ciudad, acompañado del único vástago de una casta que se estinguia.

V.

El padre de mi sobrino, habia tenido la extravagante condescendencia de consentir en que el cura de su lugar enseñase las primeras letras á su hijo. Esto se comprenderá mejor cuando se reflexione que esta instruccion no debia costarle un cuarto.

Así es, que mi sobrino, cuando vino á hacerme tío efectivo, conocia perfectamente todas las letras de un libro, y sabia forjar todos los signos del alfabeto. En una palabra, Ramon (que así se llamaba) era bastante rico para no ser tonto, por mas que fuese necio, y bastante audaz, para mentir talento en una sociedad que suele confundirlo con la desvergüenza.

Yo... estaba hecho un verdadero tío. Tuve que arreglar un gabinete para Ramon, surtir la cocina, tomar una criada, buscar una gata, usar petróleo, en fin tuve que hacer el tío.

Esto sucedia á principios del año 67. Nada mas fácil á un hombre desocupado, soltero, y tío, que estudiar el carácter y las tendencias de las pero-

nas que le rodean. Así es, que no habían transcurrido cuatro meses desde la venida de Ramon al mundo... Palmesano, y ya pude distinguir perfectamente, que sabia remontarse á la altura de su siglo.

El raído traje negro, que en su aldea vestía, para llevar un cirio en las fiestas dominicales, se trocó en un elegante traje de elegante; su cabeza, que antes, por lo rapada, parecía un coco mondado, se convirtió, por su larga, y enmarañada cabellera, en un coco á medio mondar, y mi sobrino, fué adquiriendo por grados, aquella flexibilidad de gato tierno, aquellos movimientos de gallo feliz, aquel descaro de mona virgen, que tanto caracteriza á la juventud de buen tono.

Es por demas decir, que á proporción que se crecía su elegancia, se acortaba su vista, y que el pobre, no tuvo más remedio que calarse unos lentes... ¿quién concibe á un elegante sin gafas? Seria lo mismo que imaginárselo sin pedantería.

Los progresos de mi sobrino eran asombrosos... Yo no sabia nada, porque al fin era su tio, pero no ignoraba que en menos de un año, habia reventado dos caballos, culotado tres pipas, seducido cuatro niñas, leído y comentado todos los poetas extravagantes de España y del extranjero, y en fin, que habia estudiado lo bastante para no creer en Dios.

Para todas sus extravagancias, sus extravíos, sus infamias, tenia yo un aviso, una advertencia, un consejo; pero todas mis observaciones eran contestadas de la misma manera.—«Vamos, tio, V. no lo entiende.—Vedes una obra póstuma del stglo pasado.—Vamos tio, V. no es mas que un tio.—y una carcajada final, me dejaba confundido.

VI.

Nos encontramos en la noche del 9 de Febrero de 1869. Ahora se cumple el décimo-nono aniversario de la muerte de mi infeliz hermana; ahora cumple el segundo, de la muerte de mi cuñado. Dos años hace que padezco bajo el poder de la sombra del notario; dos años, que sufro las inconveniencias de su hijo. ¡Cuanto ha aprendido en dos años! ¡Cuanto he hecho el tio en 731 dias!

Todo tiene un término en la vida del hombre; no podia sufrir mas. Aquella noche quise probar el último esfuerzo, y escogí aquella noche para apoyar mis razones con recuerdos. No me acosté; quise aguardar á mi sobrino, y me encerré en su aposento, para no cambiar de resolución. Si pudiera ser franco, lo diria ingenuamente; tenia miedo á mi sobrino!

Pasaron horas y mas horas y yo me fastidiaba matando el tiempo en la misma habitacion donde mi sobrino matara tantas ilusiones. Jamás habia entrado allí, y á cada vuelta me llenaba de asombro alguna novedad que al principio habia pasado desapercibida.

Sobre la mesa habia dos revolvers cargados, papeles revueltos, periódicos, novelas, hojas incendiarias, y otros papeles, mojados de ron y á medio escribir, mostraban títulos de proclamas, manifiestos, declaraciones, discursos improvisados en el casino; discusiones sostenidas en una taberna li-

teraria; un plan de gobierno para hacer á España feliz en veinte y un dias, colocado entre dos botellas y las dos pistolas; escritos, que cuando vayan encajados en las columnas de un periódico podrán parecer artículos filosóficos; pero que á mi me parecieron locuras altisonantes.

Yo veia todo aquello y no lo comprendia. Las botellas, por mas que estuviesen destapadas, no arrojaban ninguna luz sobre mi inteligencia asombrada. Las botellas sirven para beber, y el beber para emborracharse y los borrachos no escriben; pero escriben los ébrios, me contestaba á mi mismo, escriben los alucinados.

Entonces empecé á conocer que no comprendia al mundo; entonces me convení de que yo era un tio y nada mas que un tio.

Las cuatro de la madrugada, cantaba el sereno de mi barrio, cuando una llave rechinó en la cerradura, y poco después un puñetazo precedido de una imprecación abrió la puerta del aposento. Por ella se lanzó mi sobrino precipitándose sobre un sofá, sin reparar en mí, y sin advertir que las luces no suelen encenderse espontaneamente.

Venia todo desfigurado; su frac hecho trizas, su sombrero abollado, sus guantes rotos, sus gafas sin lentes, su cuello sin corbata, y su mente sin razon. «Estoy borracho, decía, tal vez se reian de mí aquellas señoras... pero quiá... soy un borracho de frac... y ¿quién se burla de un borracho de buen tono?... Aquí hay luces ó luz que se refleja sobre las botellas... tanto mejor; he de escribir dos artículos y ensayar un discurso en la patria peligra... voy á la mesa...» y encaramándose sobre ella, pisando los papeles y tumbando la botella, empezó á perorar... Ciudadanos... Sangre... la sangre que circula por mis venas inflama mi corazon... Sangre... en mi entusiasmo me parece sentir mis pies bañados en roja sangre de los enemigos de la luz... ¡adelante juventud blear! ¡imita mi ejemplo! No sé nada, nada he estudiado... pero sé mover las masas con el ímpetu de mi santa inspiracion... esta luz que nace del fondo de mi entendimiento, esta luz que de un puntapié hizo rodar la bujía, que fué á apagarse entre la sangre de la viña, que chorrea de la revuelta mesa...

No pude sufrir mas; salí de mi rincón y palpando tinieblas, corrí á asegurarle por una piedad para que no se rompiera la crisma, pero al tocarle se puso á manotear y cogiéndome el birrete de seda.—Un neo! gritó desafortadamente, un reductor de La Almudaina... Un neo! vaya si son espíritus tenebrosos... aquí tengo mis revolvers... —y me estrangulaba con toda la fuerza de diez y nueve años y de algunas botellas por añadidura, —un neo!... No sé si me hubiera costado caro mi propósito de convertir á mi sobrino, á no haber comparecido con una luz, mi criada, atraída sin duda por los gritos del energúmeno, pues yo no podia mover la lengua. Al conocerme lanzó una tremenda carcajada, exclamando: ah! es mi tio... ¡lo mismo dá! ¡al fin es otro tio! ja, ja, ja.

Salí del gabinete con el alma destrozada, y sentándome en la pieza contigua, me devanaba los sesos para acabar de convencirme de que yo era completamente estúpido; para hacerme ver á mi

mismo, que no valia tanto como mi sobrino, para evidenciar me, que el alucinado era yo; no lo conseguí, pero llegué á dudar de mi juicio... de mi sentido comun... y ya empezaba á dudar del uso de mi razon; cuando mi sobrino, saliendo precipitadamente, me cogió del brazo diciendo.—Vamos tio... voy á presentarle á V. en sociedad, voy á civilizarle.—... iba á estrellarle una silla en la cabeza, pero me detuvo una exclamacion de mi criada, que asistia á tan repugnante escena...—Déjele V. Señor... ¡Al fin es el hijo de su cuñado!!!—Sí, exclamé; tienes razon... *¡al fin es el hijo de mi cuñado!!*

A. M.

SONETO.

Entre las flores del vergel ameno,
Fresca la brisa se columpia leve,
Y el tierno cáliz de perfumes lleno,
Con blando impulso cariñosa mueve.
Del alto monte en el florido seno
El claro arroyo se desliza aleve,
Y en su corriente que no empaña el cieno
El Ruiseñor enamorado bebe.

El Sol templado, muellemente inclina
Su curso fijo, y el postrer destello
Arroja al mundo de su luz divina.
Todo es silencio; soledad pasmosa,
Y solo la *Almudaina* estira el cuello
Dando al eco su voz aguardentosa.

CÁNDIDO.

LA ESCALERA DEL INFIERNO.

Segun dicen los santos padres y otros que no son santos, aunque padres, la escalera ó camino del infierno es ancho, bello, delicioso, resbaladizo etc. cualidades que dieran ganas de seguirle sino fuera porque, segun añaden, á medida que se adelanta por él se halla estrecho, espinoso, intransitable y pendiente de una, manera rápida hasta llegar en el profundo abismo de Pedro Botero; lo que á la verdad no es muy gustoso verse melidos en aquellas endiabladas regiones cuando se sabe que no tienen mas salida que la de un estrecho escotillon por el que solo pasan, para entrar, los condenados y para salir, fuegos y rayos y truenos y juramentos y blasfemias y alguno que otro demonio cuando vá en busca de algun desesperado español politico, ó es llamado por alguna coqueta, que le pide sus redes y mañas para evitar la huida del último amante ya desengañado. Así son todas las cosas humanas; (como el ca-

mino), al principio fáciles, é imposibles al fin: bellos y luminosos horizontes se desarrollan ante los ojos de la inocente juventud, mas poco á poco las nubes del desengaño empañan su limpido brillo; hasta que desaparecen por completo, sumidos en la oscuridad de la muerte.

Mas, pasando á nuestro asunto, tenemos que advertir que no es esta la escalera de que vamos á ocuparnos; no la hemos visto jamás y maldita la gana que tenemos de visitar al rey de los ratos y de los cuernos.

Prosiga pues, y no tema el lector curioso, que si bien trataremos del infierno y su escalera, hay que notar que no es el de los condenados el único que se conoce, y quizás muchos de por ahí son muy comparables con aquel, pues que no son mas que un remedo de lo que sucede por allá.

No sé si por mal de mis pecados ó por mi mala suerte; me vi obligado poco hace á cambiar de domicilio, y no encontrando otro local tuve que aceptar el que se presentaba, que al fin reunia á la vez las cualidades de céntrico y económico, cosas que han sido siempre muy de mi gusto; y por otra parte mi escualido bolsillo no me permite realizar casi nunca mis deseos. Así que viendo que no podia del todo quejarme, acepte de mil amores el local, que ofrezco á Vds., y que trató de darles á conocer por si gustan hacerme alguna visita.

Figúrense una calle muy ancha y espaciosa, por en medio de la cual, y hasta poco mas de la mitad corre tranquila una dorada corriente, que producida por las momentáneas fuentes que, de tanto en cuanto se ven brotar junto á la pared lateral de una iglesia contigua á un estrecho callejon, forma charcos abundantes que despiden un aroma capaz de tirar de espaldas al mas valiente; figúrense asi mismo en esa calle un zaguan pequeño con su portal alto, construido sin duda para los descendientes de Goliat; imaginense tambien toda la basura que les sea posible, y véanla esparramada en ese zaguan; conciban luego una escalera casi caracol, con unos peldaños tan desiguales como las opiniones, con una baranda tan fuerte que en tocándola produce por largo rato el traqueteo de un carro destornillado; piensen que en esta baranda hubo en otro tiempo unos pomos que se han convertido en puntas de hierro y tendrán una semi-idea de lo que es la escalera vulgarmente llamada del infierno.

Yo habia visto muchas escaleras; la del trono cuya subida se disputan tantos, la del presupuesto por la que solo se sube, y que está ya para hundirse á causa del considerable peso que sobre sí lleva con tantos como la suben codeándose unos á otros; la de la gloria que tiene muchos atajos para los tunos de marca, etc. etc. pero no habia tenido la satisfaccion, ó mejor dicho, la desgracia de observar ninguna como la que nos ocupa.

No hablaremos de la parte interior de las habitaciones para no cansar al lector, y suponiendo que habia visto otras de igual clase porque todas las nuevas construcciones se parecen tanto, que basta conocer una sola para poder formar juicio de las demas. Una sala con una puerta á cada lado: la una dirige á la cocina donde se huele el indispensable aroma *comunal* mezclado con el que despiden los guisos de la cocinera, porque es ley

albañilesca que todas las cocinas tengan su necesario, y la otra conduce á los cuartos dormitorios, que mas parecen nichos sepulcrales que habitaciones para dormir vivos.

Pero dejando aparte todo eso que nada nos interesa, pasemos á la cuestion que nos ocupa.

Si es verdad, como dicen ciertas gentes, que todo efecto tiene su causa, la tendrá seguramente el de llamarse del infierno una escalera que mas bien podría llamarse del cielo, atendiendo á su considerable altura: y ¿cuál será esa causa? veámoslo

En el primer descanso, en un covacho sin mas respiradero que su portal, sin mas luz que la producida en la oscuridad por los fosfóricos ojos de un gatazo negro, mora una vieja misteriosa, que no se sabe nunca de donde viene ni á donde vá, sin mas compañía que la del gato su permanente guardador; segun se dice es algun demonio bajo aquella figura, que ayuda en sus sortilegios á la descarnada vieja que se la supone en relaciones secretas con Lucifer. Algo habrá de verdad seguramente cuando se ven concurrir á su raquí-tica habitacion multitud de personas de todas clases. En resúmen, la pública voz, que no puede mentir, segun algunos, condenará esta pobre vieja con el epítelo de bruja.

Saltando mas arriba, porque solo á saltos puede subirse esta escalera, si miramos por el ojo de la cerradura de la puerta mas inmediata, veremos parte de una sala cuyos muebles y compostura desdican mucho de lo que el aspecto exterior de la casa indica. Aquí todo respira juventud; el dulce aroma que ya á su puerta se respira, hará creer á cualquiera que hay en ella deidades por habitadoras; sin embargo, no sirve mas que para un matrimonio, cuya mujer es hermosa y cuyo marido tiene muchos amigos. Conociase á este por un zapatero, que á lo mas podia mantenerse con su modesto jornal, y de la noche á la mañana apareció casado con una bella jóven, vistiendo levita y ocupándose solo en pasear la mayor parte de los dias é indispensablemente todas las primeras horas de la noche.

Adelantando un poco mas arriba nos encontramos con otra familia que sin duda será muy aficionada á la historia natural, cuando su casa, segun dice un amigo, parece el arca de Noé: dos perritos de lanas y una perrita con un acompañamiento de cuatro ó cinco pequeñuelos, una mona suelta que mete mas ruido que una manifestacion, una cotorra en su jaula que habla mas que todos los diputados mallorquines, dos gatas que regalan todos los años su porcion de gatitos á sus amables dueños, diez ó doce jaulas con sus canarios, jilgueros y demás gente cantora, una criada vieja con cara de gata parida, que perjura todos los minutos echando por su desafortada boca á carretadas los sapos y culebras, y renegando de todos los animales del mundo habidos y por haber, y un señoron gordo y feo con cara de convertido son todos los habitantes de aquel piso.

Mas arriba hay un solteron viejo y rico, con una criada jóven que le sirve de ama de llaves, y segun noticias, tiene tambien la de su bolsillo y la de su corazon.

En el inmediato piso habita una vieja que vive sola, y es particular pues tiene, segun veo, una catterva de sobrinas y sobrinos que no la visitan nunca sino de noche.

Y en fin, á lo último de todo, vive ó muere, que no estoy seguro, uno á quien el público llama neo, y que no lo es seguramente, porque á serlo con esta vecindad ya se hubiera convertido: este se ocupa en indagar vidas ajenas para tener el estéril gusto de referirlas á los constantes lectores de LA DULZAINA, este soy yo.

Y dígame lector de mis entretelas, como han dado en decir los escritores, ¿hay motivo para que el público califique de una manera tan dura á los habitantes vecinos de la escalera, mal llamada del infierno? ¿pues porque la criada del solteron y la de los animales riñen á todas horas como condenadas, porque no puede uno subir sino á gatas ó bajar sino en cuclilas, despues de anochecer sino quiere romperse las narices, porque le están ladrando todos aquellos animalitos que lo mas que pueden hacer es darle algun mordisco, porque no puede uno apoyarse en la desven-cijada baranda sin riesgo de descalabrarse las manos, porque está oliendo siempre la entrada, y no á ambar, por todo eso, digo, puede llamarse la desventurada; escalera del infierno?

LÁZARO.

PIFIAS.

¡Vivan las economías!—Con el nuevo impuesto de capitacion, que sustituye al de consumos, los pueblos quedan tan soberanamente gravados, que en algunos de esta Isla se pagará mas del doble que antes.

Si esta es toda la habilidad financiera del Sr. Ministro de Hacienda, estamos lucidos.

Si el pagar mas del doble que antes, es la principal ventaja de nuestra gloriosa revolucion, me ca.... so con la revolucion y con su gloria, digo, me divorcio de ella.

«Hojas del árbol caídas
juguetes del viento son»

y economías mentidas
son ¡ay! hojas desprendidas
del árbol de la ilusion.

«Dicese que D. Fernando de Portugal aceptará la corona»

Esto dice, un parte fechado al 16 en Madrid.

Mucho debe pesar una corona cuando se necesitan tantos dimes y diretes para aceptarla.

A pesar de esto, si se la mostraran á un Borbon, ni siquiera lo pensaria el tiempo necesario para rascarse la punta de la nariz. Los Borbones siempre están dispuestos á encasquetarse la chonera real, y cierto que á algun Borbon, no le libró de romperse la cabeza al dar tumbos desde lo alto de su trono!!